

Juan Modesto Castro

Salvado del olvido



CARICATURA de Romera que ilustra el libro póstumo de Juan Modesto Castro.

menterio de originales. La fortuna favoreció a la novela "Froilán Urrutia" de Juan Modesto Castro.

Una de las hijas de Castro, Graciela, publicó ahora "Las quedadas" con una caricatura del escritor dibujada por Romera en la portada. Es una actitud filial que nos parece ejemplar.

SANTIAGO DESCONOCIDO

Graciela Castro escribe en el liminar del libro: "Esta novela debió publicarse hace muchos años, pero su autor murió trágicamente en 1943 a la edad de cuarenta y cinco años. Los originales de 'Las quedadas' tuvieron una vida engorrosa y viajera. Me acompañaron en Venezuela varios años. Después de tanto tiempo, resolví publicar la novela, un anhelo personal de toda mi vida. La considero interesante ya que descubre un Santiago del Nuevo Extremo ignorado (1907-1941) con sus costumbres, sus clases sociales y sus ambiciones".

La hija nos ofrece algunos datos que ignorábamos de su fabuloso padre. Primero, que murió en un accidente. Siempre asociamos el prematuro fin del novelista con la enfermedad del personaje de "Aguas estancadas" que lo postra en una sala de hospital. La segunda noticia concierne a que Castro estuvo, siendo muy joven, a cargo de una mina al interior de la cordillera central y que en ese sitio inhóspito se inspiró su novela "Froilán Urrutia" que hizo decir al poeta don Samuel A. Lillo cuando lo visitamos en su retiro de la calle Moneda, en Santiago: "Castro es un hombre que conoce la cordillera". El poeta dijo esto sin más antecedente que el libro, pero sabía lo que decía.

RECIA ORIGINALIDAD

La novela chilena de fines del siglo XIX y comienzos de éste trasluce la influencia de los escritores franceses. Don Alberto Blest Gana, que completa un ciclo noveles-

Hemingway, John Dos Passos, John Steinbeck y tantos otros. Y en Chile, en Manuel Rojas, recordado con justicia en su centenario.

Este es un esbozo muy ligero y en busca de una conclusión, más bien de una pregunta: ¿Dónde podríamos encasillar a Juan Modesto Castro que escribe entre 1937 y 1942, dejándonos una novela póstuma que aparece editada ahora gracias a su hija?

PARIENTE POBRE DE EMA BOVARY

Los relatos urbanos de Castro evocan la picaresca española. Sus capítulos campesinos son parientes de las morosas descripciones de Mariano Latorre a un ritmo más rápido o de la gracia socarrona de Luis Durand a quien se aproxima más todavía por su descuido estilístico. Juan Modesto no es un literato, es narrador espontáneo. Nos recuerda a esos pintores que sin mayor enseñanza exhiben una destreza donde las leyes de la perspectiva fluyen tan naturales como la respiración. Es un fabulador que en "Las quedadas" inserta otras historias de los inicios del relato, para aliviar al lector suavizando el brutal dramatismo del suceso que le interesa narrar.

Su trama está dividida en cinco partes siendo la primera la historia de Laura, una criatura vapuleada desde que nace y se convierte en rápida metamorfosis en una pariente pobre de Ema Bovary de Flaubert con un marido muy bueno, abrumado por sus vigorosos cincuenta años que, en vez de ser boticario, comercia en frutos del país.

Como es explicable a esta novela cuyo título proviene de las niñas de las casas alegres que no abren la puerta porque están ocupadas, "quedadas", le falta un proceso de cuidadosa lima que no altere su fuerza. En las obras póstumas se echa de menos siempre la batuta del autor. Es lo que sucede con "Un amor", novela urbana del novelista campesino, sin pulmones para la ciudad grande, Luis Durand. Es como si una orquesta se hubiera quedado sin director. Esto sucede también con "Las quedadas" donde, con todo, se advierte la fuerza amena, la garra del narrador. No es fácil trasladar el habla humana a la palabra escrita con naturalidad, sin auxilios retóricos. Juan Modesto Castro cumple este cometido a sus anchas, guiado por su infatigable talento fabulador ●

LUIS MERINO REYES

Concurso de cuentos

La Biblioteca de la Casa de las Américas, de Cuba, y la Agenda Latinoamericana convocan este concurso con las siguientes bases:

1. Puede concursar toda persona que sintonice con las causas de la Patria Grande.
2. Extensión: para cuatro páginas de la agenda (no debe exceder de 3 mil palabras o de 20 mil caracteres). En idioma español.
3. Temática: el cuento debe tratar de iluminar, desde su propio carácter literario, la actual coyuntura espiritual de América Latina: sus utopías, dificultades, motivaciones para la esperanza, alternativas, la interpretación de esta hora histórica...
4. Los autores deberán enviar una copia a Casa de las Américas (3era. Nº 52, esq. G, El Vedado, La Habana 4, 10400-Cuba) y otra a la redacción central de la Agenda antes del 30 de marzo de 1996.
5. El cuento ganador será premiado con 500 dólares y será publicado en todas las ediciones de la Agenda Latinoamericana '96 (en 20 países).
6. Al concursar los participantes otorgan gratuitamente a Casa de las Américas y a la Agenda Latinoamericana el derecho a publicar sus cuentos por el medio escrito o electrónico que prefiera ●

TERTULIA DE NASCIMENTO

Domingo Melfi se refería con entusiasmo a la novela "Aguas estancadas", escrita en la sala común de un hospital. Lo que más le llamaba la atención era cómo aflujía la vida en sus más diversos niveles a la pluma del enfermo. Poco tiempo después conocimos al autor en la tertulia vertical de la antigua Librería Nascimento. Juan Modesto Castro era hombre sencillo, provisto de gruesos lentes, que hablaba con mucha humildad, como disculpándose. Era ingeniero y pasaba largas temporadas en labores cordilleranas. Cuando algunos literatos presentes aludían a la forma cómo revisaban sus trabajos antes de enviarlos a la imprenta, Juan Modesto Castro decía: "Yo no corrijo nada... Sin embargo, mi novela 'Aguas estancadas' tenía más de mil páginas y apareció publicada con unas doscientas cincuenta".

Juan Modesto Castro dejó dos novelas póstumas que me fueron llevadas por una de sus hijas a la SECH por allá por 1970. Por esos años y acosado por las tensiones propias de la ocupación de presidir escritores, algo equivalente a un infarto, según Pablo Neruda, no nos fue posible leer prolijamente el manuscrito.

La novela "Froilán Urrutia", publicada un año antes de la muerte de su autor, fue impresa por don Carlos George Nascimento, padre. Una tarde invernal en el vasto local de calle Arturo Prat, donde también estaba la casa de don Carlos, sobró metal y faltaron textos originales dignos de la impresión. Algo increíble, pero cierto. El señor Hinojosa, regente del taller y además conocedor de la literatura y la tipografía, rescató un manuscrito del polvoriento ce-